



Agricultores de la UE bloquearon carreteras por aumento precio del combustible y caída del valor las cosechas.

Posted on Octubre 6, 2026

(Serpa-Portugal) Los agricultores bloquearon una importante carretera que une Portugal y España el pasado 2 de octubre, la señal más reciente y visible de la presión sobre los costos que, según muestran los nuevos datos de la Unión Europea, está afectando a los ingresos agrícolas en todo el bloque justo cuando comienza la temporada de siembra de otoño.

Decenas de tractores y vehículos agrícolas bloquearon la carretera nacional 260 cerca de Serpa, en el sur de Portugal, a primera hora de la mañana, provocando un atasco de aproximadamente dos kilómetros y deteniendo los camiones de mercancías que se dirigían a la frontera española. La Asociación de Productores Agrícolas de Serpa organizó la protesta, y los agricultores locales afirmaron que los altos precios del diésel han hecho que algunas explotaciones agrícolas sean prácticamente inviables de cara al nuevo ciclo de siembra. Solo se permitió el paso a los vehículos que transportaban mercancías urgentes para España. El ministro de Agricultura de Portugal, José Manuel Fernandes, declaró que tales manifestaciones eran comprensibles, pero que por sí solas no resolverían el problema de fondo, que,

según describió, radica en la necesidad de los agricultores de mayor flexibilidad financiera para afrontar los costes impredecibles.

La protesta portuguesa no fue un hecho aislado. Los sindicatos agrícolas españoles, entre ellos Asaja, COAG y UPA, han estado organizando o amenazando con protestas a nivel nacional por el mismo motivo, y los agricultores y pescadores franceses han organizado manifestaciones por separado en las últimas semanas debido a los precios récord del combustible.

Las cifras de la UE muestran una brecha cada vez mayor entre los costos y los precios de los cultivos.

Las protestas coinciden con la publicación de nuevos datos de la Comisión Europea, que muestran que los precios de los productos agrícolas de la UE cayeron un 5,8 % interanual en el segundo trimestre de 2026, el tercer descenso trimestral consecutivo, mientras que los costes de los insumos aumentaron un 4,7 % en el mismo periodo. Los precios de la leche cayeron especialmente, un 16,6 %, y los de los cereales un 5,6 %. Los precios de los productos disminuyeron en 20 Estados miembros de la UE, siendo Dinamarca la que registró la mayor caída, con un 17,2 %, seguida de cerca por Irlanda, con un 16,2 %.

En cuanto a los costos, la energía y los lubricantes subieron un 22 % y los fertilizantes un 13,4 % en toda la Unión Europea. Lituania registró el mayor incremento, con un 16,4 %, seguida de cerca por Rumanía, con un 11,7 %. En otras palabras, el agricultor europeo medio vende ahora en un mercado más débil, a la vez que paga considerablemente más por la siembra, el combustible y los fertilizantes para la siguiente cosecha. Esta combinación reduce los márgenes de beneficio por partida doble.

Bruselas ya ha destinado fondos a los agricultores afectados. La Comisión Europea asignó 540 millones de euros en julio para compensar a los productores perjudicados por las fluctuaciones de precios, de los cuales Francia recibió alrededor de 107 millones y España unos 50 millones. La Comisión también publicó en mayo un plan de acción sobre fertilizantes, cuyo objetivo es mejorar la asequibilidad y la disponibilidad de estos, así como fortalecer la capacidad de producción nacional de la UE. Esta medida responde, en parte, a la perturbación del mercado de fertilizantes causada por la crisis del estrecho de Ormuz, que ha restringido los envíos de urea y amoníaco a la región del Golfo durante gran parte de este año.

Las asociaciones agrícolas argumentan que las compensaciones no han estado a la altura de la magnitud del problema, y los sindicatos españoles han advertido que intensificarán las protestas si el gobierno no proporciona ayudas adicionales antes de que finalice el periodo principal de siembra de otoño. El momento es crucial: el diésel es un insumo indispensable para la siembra, y un agricultor que se enfrenta a un margen de beneficio escaso o negativo en la cosecha de este año tiene poco margen para absorber un nuevo aumento en los costes del combustible antes incluso de que comience la siembra del próximo año.

Esta disputa se suma al prolongado debate europeo sobre el acuerdo comercial UE-Mercosur, al que muchos grupos agrícolas europeos culpan de haber introducido importaciones sudamericanas más baratas en un mercado ya saturado, mientras el acuerdo sigue pendiente de ratificación por el Parlamento Europeo. Es probable que esta tensión resurja si las protestas de los agricultores se extienden más allá de la península ibérica en las próximas semanas.

El Maipo/Agricultura Global